

«No soy perfecto, pero soy un político limpio»

Emilio Álvarez Frías

Hay que ser osado para largar esta frase repetidamente, y la ha tomado como latiguillo para su campaña electoral en la televisión. Lo dice Pedro Sánchez sin ruborizarse, como si cayera del cielo en este momento, sin haber escuchado todo lo que se viene comentando de él y de su tropa desde hace meses, olvidando cómo le ponen a parir por calles y rincones, por todos los lados de la geografía patria, por todas las barbaridades que ha llevado a cabo



durante estos cinco años. Con que solo trajera a su recuerdo las veces que le cuelgan hacer uso del Falcon –las conocidas y, al parecer, las que han sido utilizados dichos aviones sin constar información de fechas y ocupantes– sin derecho a ello en muchas ocasiones, ya es suficiente para condenarlo. Pero no. Además, lo sabe hasta

el último español, tiene colgajos por todas partes, por todos los ministerios, por todas sus relaciones con unos y otros, por lo del Sahara que quiere endilgar a otros, aunque los otros fueron más discretos en el caso de haber tenido relaciones con Mohamed V, y que se sepa, no tuvieron intención de entregar ese espacio africano a Marruecos. Sin duda es de una cara dura que no hay por dónde cogerle. Y no es que lo digamos nosotros, que no somos nadie, es que está reflejado en todo papel impreso, en todas las entrevistas que celebra, en todas las televisiones que pisa, y lo dejan de manifiesto no pocos compadres de la UE como los que ahora le han hecho un feo –como los que él suele hacer con frecuencia a Su Majestad el Rey– pues ni siquiera han querido venir a la toma, por parte de España, de la presidencia del Consejo de la UE, que por quinta vez le corresponde.

Cayetana Álvarez de Toledo, que no aguanta un pelo, y es franca en sus manifestaciones, lo dejó dicho hace unos días, según recogemos de *Periodista Digital*:

«El sanchismo no es sólo una forma vulgar de hacer política: la mentira, el oportunismo y la chulería, es decir esos andares de galán de tranvía. El sanchismo es un proyecto de poder a largo plazo y su objetivo esencial es la liquidación de la España constitucional pactada en el año 1978.

»El indulto de los líderes del 1 de octubre, la derogación del delito de sedición, la rebaja del delito de malversación, el blanqueamiento de Bildu, el asalto a la Justicia, la colonización de las instituciones, la ley de Memoria antidemocrática, la agitación del guerracivilismo, la reivindicación de la Segunda República como una etapa luminosa, la expulsión de la Guardia Civil del País Vasco, de Navarra y de donde sea, los ataques directos o sibilinos a la Corona, la demonización de la



oposición, todo eso forma parte de un plan para sustituir el orden constitucional por un caos en el que Sánchez mande, a él le gustaría reinar, por descarte».

Para qué vamos a agregar algo de nuestra cosecha. Ya todo queda dicho. Por otro lado nosotros le informamos, si es que a su edad no se ha enterado todavía de ello, que a Jesús de Nazaret, cuando fue espabilando a las gentes del pueblo elegido, los escribas y fariseos que eran los representantes de la ley por aquellos andurriales, le pusieron la trampa de la mujer samaritana que –presuntamente diríamos hoy– cometió pecado de adulterio, diciéndole por las buenas ante el pozo de Jacob, que aquella mujer debería ser apedreada como marcaba la ley; pero Jesús, que estaba escribiendo en la tierra, tranquilamente les indicó que el primero de los asistentes que estuviera libre de pecado le arrojara la primera piedra.

¡Ni uno de todos los presentes de una multitud del pueblo elegido fue capaz de empezar la pedrea! Los escribas y fariseos se quedaron turulatos, no volvieron a abrir el pico y dejaron de manifiesto que todos estaban pringados. ¿Y Pedro Sánchez va a ser el único del mundo que esté limpio, máxime cuando ya está demostrado en todo lo que ha metido el cazo indebidamente?

Este muchacho es profundamente ingrato, quiere engañarnos a todos, se lo descubrimos, y sigue sin darnos las gracias por soportarle durante tantos años. ¡Qué razón tenía Jacinto Benavente cuando decía aquello de «lo peor de la ingratitud es que siempre quiere tener razón». Y ahora, Pedro, con cara de bueno, nos asegura que «no es perfecto, pero que es un político limpio». Si viera las ganas que muchos tenemos abandone La Moncloa y surjan los que se empeñen en hurgar con ganas de conocer la verdad y saque todos los trapos sucios..., sin ánimo de perdonar todos los desmanes habidos aunque estén al tanto de que hay que perdonar a nuestros enemigos.

Ya queda poco.
